

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

“La obra”

p. 59-96

La traición de los intelectuales mexicanos

Santiago Barrios de la Mora

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto
de Investigaciones Históricas/Universidad Veracruzana

2024

272 p.

ISBN UV 978-607-8969-17-3

ISBN UNAM 978-607-30-8819-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de diciembre de 2024

Disponible en:

<https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/817/traicion-intelectuales.html>

D. R. © 2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

II. LA OBRA

PUBLICACIÓN Y RECOPIACIÓN DE LA OBRA

JORGE CUESTA NUNCA PUBLICÓ EN vida una recopilación de sus poemas; algunos se divulgaron de forma dispersa en las principales revistas donde colaboró –*Ulises*, *Contemporáneos* y *Examen*, entre otras–. En 1932, se anunció que se publicaría en *Examen* una recopilación que llevaría por título “Poemas morales”.¹ Sin embargo, la persecución judicial de este proyecto impidió su realización.²

Casi todo el trabajo en prosa se publicó en revistas propias y ajenas, así como en periódicos. De hecho, se puede pensar que esta parte de su obra fue la más conocida y con mayor impacto en la época, mientras que sus poemas fueron publicados en medios de bajo tiraje. *El Universal* fue uno de sus medios predilectos para colaborar con escritos en prosa; era el periódico de mayor difusión en México durante las primeras décadas del siglo xx.³ Los únicos textos que publicó de forma independiente a revistas o periódicos fueron los de *Plan contra Calles* y *Crítica*

-
- 1 También existía el proyecto de publicar compilaciones de poemas de los demás colaboradores de la revista. Martínez Malo en la entrevista personal no grabada del 18 de agosto del 2016 (Se escribió un resumen al acabar la entrevista); Miguel Capistrán y Mario Schneider, “Nota editorial” en Jorge Cuesta, *Poemas y ensayos*, tomo I, comp. Miguel Capistrán y Mario Schneider, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964, p. 5; y *Examen*, núm. 3, noviembre 1932.
 - 2 Guillermo Sheridan, *Malas palabras. Jorge Cuesta y la revista Examen*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2011. Sobre la no publicación en vida, vid. Jesús R Martínez Malo y Víctor Peláez Cuesta (ed.), “Sobre esta edición” en Jorge Cuesta, *Obras Reunidas I. Poesía*, ed. Jesús R Martínez Malo y Víctor Peláez Cuesta, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 9-10.
 - 3 MVS Editorial, *El Universal: espejo de nuestro tiempo: 90 años del gran diario de México*, Ciudad de México, MVS Editorial, para El Universal Compañía Periodística Nacional, 2006; *El Universal, Historia de una pasión independiente*, Ciudad de México, *El Universal*, 2001.

a la reforma del Artículo Tercero, que editó e imprimió en la imprenta de la Editorial Cvltura.⁴

Sin embargo, el panorama para la lectura y la investigación sobre el escritor era desafortunado a su muerte: más de cien textos en prosa y poemas dispersos en revistas y periódicos, que poco a poco eran más difíciles de encontrar. Esto, sin considerar los inéditos y otros vestigios de su vida –fotografías y cartas, entre otros–. Fue justo un mes después de su fallecimiento que apareció una primera recopilación de sus poemas. Allí Chumacero prologó la “Poesía de Jorge Cuesta” en la revista *Tierra Nueva*.⁵ La intención era darle su lugar en la poesía con un homenaje *postmortem*. Es evidente que fue una versión muy parcial de su obra. Paralelamente, Natalia Cuesta encontró en la casa de su hermano muchos papeles, notas y escritos, entre otros testimonios, y les pidió ayuda a Rubén Salazar Mallén y Elías Nandino –amigos de Cuesta– para identificarlos y clasificarlos.⁶ El resultado fue la publicación de dos nuevas recopilaciones de poemas inéditos: “Diez sonetos desconocidos de Jorge Cuesta” de 1950⁷ y *Poesía de Jorge Cuesta* de 1958.⁸

Fue hasta que se dieron los esfuerzos de Miguel Capistrán y Luis Mario Schneider que se pudo hablar de una primera recopilación de gran parte de las obras de Cuesta. En 1964, se comenzaron a publicar

4 Cuesta hizo uso de las instalaciones, pero no de la editorial que existió de 1916 a 1923. Fue un proyecto formado por Agustín Loera y Chávez y Julio Torri. En ella se invitó a participar a miembros del Ateneo de la Juventud y jóvenes que adquirirían renombre: Genaro Estrada, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer, entre otros. Armando Pereira, *Diccionario de literatura mexicana. Siglo xx*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones Coyoacán, 2004, p. 153.

5 Jorge Cuesta, “Poesía de Jorge Cuesta”, pról. Ali Chumacero, en *Tierra Nueva*, septiembre 1942; Capistrán y Schneider, *op. cit.*, p. 5; Jesús R. Martínez Malo, *et al*, “Nota de los editores” en Jorge Cuesta, *Obras*, tomo I, ed. Jesús R. Martínez Malo, *et al*, Ciudad de México, El Equilibrista, 1994, p. 7; Martínez y Peláez, *op. cit.*, p. 11.

6 Entrevista Martínez.

7 Jorge Cuesta, “Diez sonetos desconocidos de Jorge Cuesta”, comp. Rubén Salazar Mallén, *América*, núm. 62, enero 1950.

8 Jorge Cuesta, *Poesía de Jorge Cuesta*, comp. Elías Nandino y Rubén Salazar Mallén, Ciudad de México, Ediciones Estaciones, 1958. Para primeras recopilaciones de Cuesta *vid.* Capistrán y Schneider (ed.), *op. cit.* p. 5; Martínez, *et al*, *op. cit.*, p. 7; y Martínez y Peláez; y *op. cit.*, pp. 10-11.

los cuatro tomos de *Poemas y ensayos* por la Universidad Nacional Autónoma de México.⁹ El gran mérito de la edición fue haber reunido el grueso de la obra dispersa en los periódicos, las revistas y el archivo personal, lo que permitió tener un gran libro del único de los Contemporáneos del que no se había publicado uno. Como Miguel Capistrán era originario de Córdoba, conocía a la familia de Cuesta y como había sido secretario de Novo y de Gorostiza, pudo acceder al archivo familiar y a otros documentos.¹⁰ En 1978, se reimprimió esta edición.¹¹

En 1981, Schneider encontró algunas cartas y escritos de juventud y los publicó en solitario como el quinto tomo a la edición de la UNAM titulado *Poemas, ensayos y testimonios*.¹² En este se incluyeron escritos de personas que conocieron a Cuesta y de algunos de sus más importantes estudiosos, para dar a la publicación la dimensión de un libro. La gran demanda de ejemplares y los nuevos descubrimientos de Schneider publicados en el quinto tomo provocaron que, en 1987, hubiera una reedición sin muchos cambios, en tres tomos, con la misma lógica que la edición anterior: *Sonetos, Ensayos críticos y Ensayos políticos*. El primero estuvo a cargo de Cristina Múgica; el segundo, de María Stoopén; y el tercero, de Augusto Isla,¹³ todos miembros de una joven generación que culminarán sus investigaciones sobre Cuesta en la siguiente década. Probablemente lo más valioso de estos libros sean los estudios introduc-

9 Jorge Cuesta, *Poemas y ensayos*, tomo I, comps. Miguel Capistrán y Mario Schneider, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964.

10 Entrevista Martínez.

11 Jorge Cuesta, *Obras reunidas III. Primeros escritos. Miscelánea. Epistolario*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 286.

12 Jorge Cuesta, *Poemas, ensayos y testimonios*, tomo V, comp. Mario Schneider, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981. Se dividió en “Poemas” (ocho nuevos), “Ensayos” (dieciocho nuevos), “Correspondencia” (doce), “Correspondencia familiar” (treinta), “Trabajos tempranos” (cuatro), “Fotos” y “Antología crítica”.

13 Jorge Cuesta, *Sonetos*, pról. Cristina Múgica, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987; Jorge Cuesta, *Ensayos críticos*, pról. María Stoopén, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991; y Jorge Cuesta, *Ensayos políticos*, pról. Augusto Isla, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

torios de nuevos interesados que reflexionaron sobre aspectos generales de la obra de Cuesta.

A mediados de los años noventa, se creyó necesaria una nueva publicación. Capistrán consiguió financiamiento del gobierno de Veracruz para transcribir los textos a formato digital. En esta edición intervinieron también el hijo de Cuesta, Lucio Antonio, el hijo de su hermana Natalia, Néstor Peláez y Jesús R. Martínez Malo, estudioso del escritor cordobés desde el psicoanálisis y quien logró el acercamiento con la editorial El Equilibrista.¹⁴ La organización cambió. En la edición de la UNAM se ordenó la obra de Cuesta en tres grandes ejes: la poesía, los ensayos literarios, los ensayos políticos y, posteriormente, en el quinto tomo, las cartas y los escritos de juventud. En la de El Equilibrista –con el argumento de que la mayoría de los textos prosaicos eran más cercanos a artículos periodísticos o de opinión– se eliminó la noción de “ensayo”; en esta edición, estos escritos se identificaron como “crítica” y se suprimió la división temática entre literatura y política, ya que había otras temáticas, como filosofía, pintura, música, etcétera, y se agruparon en orden cronológico.¹⁵

Por lo tanto, esta edición se dividió en poesía, pensamiento crítico, cartas y escritos de juventud, cada apartado en orden cronológico. Se incluyeron textos nuevos, principalmente epístolas y escritos de juventud. En la sección de crítica se insertó “La pintura de María Izquierdo” y “La exposición de arte moderno”. Este último texto quedó fuera de orden cronológico porque se encontró de último momento. Se tuvo acceso a los archivos de *El Universal* y se pudieron corregir algunos títulos que se habían cambiado para la edición de la UNAM y algunos “empastados”.¹⁶ En 1994 el libro se publicó con el título de *Obras*.¹⁷

A principios de este siglo, Martínez se empezó a cartear con Annick Allaire-Duny y participó en el Primer coloquio internacional

14 Entrevista con Martínez.

15 Entrevista con Martínez; *vid.* Cuesta, *op. cit.* (1964); y Cuesta, *op. cit.* (1994).

16 Entrevista Martínez; y Martínez, *et al.*, *op. cit.*

17 Cuesta, *op. cit.* (1994). Se agregó un poema, “Campanas”.

“Jorge Cuesta: Littérature-Histoire-Psychanalyse”, organizado por el Laboratoire de Recherches, Langues et Littératures Romanes, Etudes Basques, Espace Caraïbe de la Université de Pau en el pueblo de la familia materna de Cuesta, Cardesse, y la ciudad de Pau. De esta experiencia se derivó un Segundo coloquio internacional en el Instituto Francés de América Latina de México, organizado por Le École Lacanienne de Psychanalyse en conmemoración del centenario de su natalicio: “Jorge Cuesta, la frágil ciencia del acto”.¹⁸

En este evento surgió el proyecto de crear una nueva edición conmemorativa de las obras de Cuesta. Martínez, Lucio Antonio Cuesta y Peláez se acercaron al Fondo de Cultura Económica (FCE). Paralelamente, Miguel Capistrán tenía un proyecto semejante con Siglo XXI Editores. Lucio Antonio, heredero de la obra de su padre, tenía un fuerte conflicto con Capistrán: lo acusaba de haberse robado documentos originales del archivo familiar, abusando de la confianza de él y de su tía Natalia. Lucio Antonio afirmó que solo autorizaba al FCE para publicar las obras de su padre y amenazó con que demandaría a Siglo XXI Editores si publicaba la edición de Capistrán.¹⁹

El FCE acabó publicando –entre 2003 y 2007– la última edición de las obras de Cuesta en tres tomos, por Martínez y Peláez. En ella aparece la colaboración de Francisco Segovia, pero según el testimonio de él mismo, solo hizo un prólogo y una pequeña corrección.²⁰ Se divide en “Poesía”, “Ensayos y prosa” y “Primeros escritos, miscelánea, iconografía y epistolario”. El orden logra ser estrictamente cronológico. Se volvió a usar para el tomo de la prosa la palabra “ensayo”, más por una exigencia del FCE que por convicción de los editores,²¹ pero se incorporó la

18 Entrevista Malo; y Cuesta, *op. cit.* (2007), p. 288.

19 Entrevista Martínez; y Willebaldo Herrera, “El hijo de Jorge Cuesta reclama documentos y biblioteca de su padre a Miguel Capistrán y Guillermo Rousset”, *Proceso*, 15 agosto 1992.

20 Entrevista Malo; y Entrevista personal no grabada con Francisco Segovia del 10 de octubre 2015.

21 Entrevista Martínez.

palabra “prosa”, con lo que la edición llega a ser más descriptiva que interpretativa de este vasto universo heterogéneo de textos. La mayor aportación de esta edición fue el tercer tomo, que mostró los intereses de Martínez desde el psicoanálisis: lo relacionado con la vida de Cuesta. Se ampliaron algunas cartas y manuscritos, se incorporaron fotografías, una cronología más precisa y se amplió el rastreo de textos sobre Cuesta que había hecho Schneider en el quinto tomo.²²

Esta edición combinó elementos que caracterizaron a las anteriores, pues la recopilación original de Schneider y Capistrán tenía un ordenamiento semejante al que ya se había planteado en la de *El Equilibrista*: por un lado, los poemas; por otro, la prosa y, finalmente, documentación adicional, con lo que se constituían tres tomos. Pero más que tres tomos, parecen tres épocas de la recepción e interpretación de Cuesta que le han dado sus editores en sus épocas: el Cuesta poeta que buscaron reivindicar tras su muerte, el Cuesta ensayista/crítico que se descubre en la recopilación de su obra y el Cuesta como un caso para la psicología.

El nuevo proyecto del FCE buscó dar a conocer la obra de Cuesta al público general y no al especializado. Por lo tanto, no es una edición crítica, como sí lo fueron las anteriores, y solo cuenta con un prólogo por cada tomo –Francisco Segovia, Christopher Domínguez Michael y Jesús R. Martínez Malo–.²³ Es, entonces, una publicación que reúne todos los escritos conocidos del escritor cordobés y la más accesible por ser la única que se sigue vendiendo en librerías. Hoy solo es posible encontrar las ediciones –ahora parciales– de la UNAM y *El Equilibrista* en bibliotecas o en tiendas de libros viejos. Los originales se encuentran dispersos en revistas, en libros y en los archivos de Schneider y Capistrán: el primer archivo se encuentra bajo resguardo de la Universidad Autónoma del Estado de México y, el segundo, probablemente, en las manos de la familia de Capistrán.²⁴

22 Entrevista Martínez; y Martínez y Peláez, *op cit.*

23 Entrevista con Martínez.

24 Según el artículo de *Proceso*, Capistrán se quedó con la biblioteca y muchos de los archivos familiares de Cuesta (los que reclamaba Lucio Antonio Cuesta). El conflicto se diluyó con la muerte de Lucio Antonio y de Capistrán. Probablemente la

DESCRIPCIÓN DE LA OBRA

Jorge Cuesta escribió 123 textos en prosa, excluyendo narrativa, en 15 años –de 1925 a 1940–. Dieciocho son manuscritos inéditos en su tiempo y los 105 restantes fueron publicados. De nueve no se conocen fechas de escritura y de cuatro solo hay aproximaciones.²⁵ La mayoría son muy breves, de tres a cinco páginas, con un carácter periodístico en el que se busca exponer concisa y convincentemente el argumento central con sus ideas principales.²⁶ Sin embargo, escribió otros de mayor extensión –diez a 15 páginas–.²⁷

Cuesta ejerció la escritura a través de diversos tipos de textos. Escribió 46 reseñas, 37 artículos, 31 ensayos, cinco cartas publicadas en su tiempo, un prólogo, un artículo científico, una encuesta y un discurso. Durante 15 años publicó en 24 revistas, periódicos, suplementos, etcétera; por ejemplo, diarios nacionales de diversas corrientes, revistas de arte, publicaciones de cervecerías y revistas sobre tecnología. El medio al que más recurrió para publicar fue el periódico *El Universal*,

familia de Capistrán tenga en su posesión los documentos, pero Víctor Peláez Cuesta, actual heredero de la obra de Cuesta, no ha mostrado interés como Lucio Antonio para recuperar los archivos. El testimonio de Lucio Antonio, que se expone en *Proceso*, habla de que le vendió la biblioteca de su padre a Capistrán (nunca le pagó) con libros con dedicatorias personales de André Gide y Aldous Huxley, tres o cuatro cajas de documentos que le prestó para la edición de la UNAM (que nunca devolvió), más lo que también le prestaron Natalia Cuesta. Los trabajos de laboratorio, dice Lucio Antonio, estaban en manos de un tal Ladrón de Guevara y nunca llegaron a las manos de la familia, una empresa noruega los buscó sin éxito. Por lo tanto, la documentación original, fuera de la de Capistrán y la que se puede encontrar en hemerotecas, está dispersa y sin posibilidad de hallarse con facilidad. La edición del FCE es la versión más completa de la obra de Cuesta de una historia desafortunada de la documentación personal y escritos. Herrera, *op. cit.*

25 Anexo; Cuesta, *op. cit.* (2007), pp. 301-312.

26 *Vid.* Anexo. Louis Panabière habla del carácter periodístico de la escritura de Cuesta en Louis Panabière, *Itinerario de una disidencia. Jorge Cuesta (1903-1942)*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1983 p. 34.

27 Por ejemplo, “El plan contra Calles”, “Crítica a la reforma del Artículo Tercero”, “Marx no era inteligente [...]” o “El clasicismo mexicano” en Jorge Cuesta, *Obras. Ensayos y prosa*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

donde tiene 44 textos sobre temas de política, economía, la Universidad Nacional, las doctrinas socialistas, entre otros.

Otros espacios a los que recurrió medianamente para exponer sus ideas fueron *Noticias Gráficas*, donde publicó nueve textos sobre literatura, la guerra mundial, política y filosofía; las revistas literarias asociadas a la generación de Contemporáneos –*Ulises*, *Contemporáneos* y *Examen*–, donde aparecieron de cuatro a seis de sus escritos en cada una, principalmente sobre literatura y arte, aunque también sobre política; *El Nacional*, con cuatro textos sobre política y economía; y en revistas literarias como *Letras de México* y *Revista de Revistas*, con cuatro cada una. Los temas más recurrentes fueron la política y la literatura con 43 escritos.²⁸

DESARROLLO DE LA OBRA

Jorge Cuesta, a diferencia de la mayoría de los otros Contemporáneos, nació y se crió fuera de la capital, en Córdoba, Veracruz, en 1903. Era una ciudad que se había beneficiado de un auge económico-agrícola dentro del circuito Veracruz-Puebla-México y con una fuerte inmigración de extranjeros –especialmente después de la Primera Guerra Mundial– y, en consecuencia, con un alto grado de mestizaje. Veracruz no vivió la parte más cruda de la revolución armada, aunque sí acontecimientos importantes, como el gobierno fuera de la capital mexicana de Carranza, la invasión estadounidense y los primeros experimentos de “política de masas” con el gobernador Adalberto Tejeda Olivares durante los años veinte.²⁹

28 Otros temas que tocó con frecuencia fueron la pintura, la educación, el socialismo/marxismo/comunismo y la Universidad Nacional. *Vid.* Anexo. Se reconocieron los temas generales que toca cada uno de los textos. Sin embargo, hay muchos que tocan varios temas, por lo tanto, se les clasificó con más de una temática.

29 *Vid.* Panabière, *op. cit.*, pp. 17-37; Thomas Benjamín, “Laboratorios del nuevo Estado, 1920- 1929. Reforma social, regional y experimentos en política de masas” en *Historia regional de la Revolución Mexicana. La provincia entre 1910-1929*, Ciudad de México, Conaculta, 1996, p. 115; y Luis Aboites y Engracia Loyo, “La construcción del nuevo Estado, 1920-1945” en *Nueva Historia General de México*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2010, p. 597.

Su familia –padre mexicano y madre francesa– era propietaria de tierras productoras de naranja, café y caña. Durante la revolución, tuvieron un declive económico. Su padre fue activo políticamente en su ciudad y sostuvo posturas carrancistas y antiobregonistas. En 1921, con solo 18 años, Cuesta se mudó a la Ciudad de México para estudiar química en la Universidad Nacional; los estudiosos dicen que nunca acabó dicha carrera.³⁰ Dirigió la revista de *Ciencias Químicas* de la Universidad. En 1924, empezó a involucrarse con el medio literario cuando conoció a Owen y Villaurrutia.³¹

Sin caer en explicaciones biográficas, es importante resaltar que estos antecedentes le permitieron a Cuesta empezar a constituir espacios de sociabilidad, redes y visiones que fueron condiciones de posibilidad para la construcción de sus ideas y escritos. Por ejemplo, se puede pensar que el hecho de que su madre fuera francesa de familia acomodada le permitió aprender a leer francés y, por lo tanto, le dio acceso a gran parte de sus lecturas y a los debates del Viejo Continente; que su padre fuera propietario de clase media posibilitó que se fuera a la Ciudad de México a estudiar a la Universidad Nacional, estar en los lugares sociales de las élites culturales y relacionarse con ellas, además de poder viajar al epicentro cultural que en ese momento representaba Francia; que la visión antiobregonista de su padre y las políticas agrarias que afectaron a las tierras familiares fueron primeras aproximaciones a los gobiernos posrevolucionarios; que el interés paterno en la producción agrícola determinó la elección de la carrera de química; que el ambiente cosmopolita de Córdoba le dio una primera visión sobre la apertura a otras ideas. Especialmente, como se desarrollará en el cuarto capítulo, lo más importante de estas condiciones dadas y construidas en su historia de vida fue que la forma de relacionarse con sus coetáneos estuvo condicionada por el lugar que pre-

30 Tras una búsqueda en los diversos archivos de la Universidad y la Facultad de Química, no se encontraron documentos sobre su paso por dicha facultad, ni sobre dicha revista.

31 Vid. Panabière, *op. cit.*, pp. 17-37; y Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007), p. 273.

figuraba para un hombre de clase media, letrado, con estudios universitarios, con vocación literaria, residente de la Ciudad de México y con un amplio bagaje de lecturas: era una de las figuras de conocimiento.³² Fue reconocido como tal³³ y asumió dicho papel al momento de opinar, publicar y generar polémica a través de su escritura.

A) 1925-1932

La primera reseña que Jorge Cuesta publicó fue “La Santa Juana de Shaw” en 1925, en el número de abril de la revista *La Antorcha*; ahí expuso sobre la adaptación dramática de la vida de Juana de Arco por Bertrand Shaw. A pesar de solo tener 22 años, era un poco viejo para empezar en contraposición a las carreras precoces de sus nuevos amigos poetas. A partir de entonces, empezó a publicar, cada vez con mayor frecuencia, escritos sobre literatura, pintura, arte y filosofía. En esos años –de 1925 a 1929– publicó 13 textos en revistas con interés en la cultura, como la *Revista de Revistas*,³⁴ *El Universal Ilustrado*³⁵ y en dos revistas asociadas a la generación de los Contemporáneos: *Ulises*³⁶ y *Contemporáneos*.³⁷ Ahí generó posturas sobre las nuevas lecturas y escritores que iba conociendo.³⁸

32 Camp señala que hay ciertos elementos en el siglo xx de los que lograron constituirse como intelectual: lugar de nacimiento, estudios, lugar de residencia, condición socioeconómica de la familia, entre otras. Vid. Roderic Ai Camp, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo xx*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

33 Sheridan, *op. cit.* (2011), p. 21.

34 Creada por José Luis Velasco y Luis Manuel Rojas con la intención de crear un órgano de difusión que satisficiera a todo tipo de lector sin importar gustos e inclinaciones. Su carácter fue misceláneo y gráfico. Pereira, *op. cit.*, p.431.

35 Suplemento cultural de *El Universal*. Se buscó que en él colaboraran los autores y artistas más representativos de la cultura mexicana. Pereira, *op. cit.*, p. 469.

36 Proyecto de Novo y Villaurrutia con el apoyo de Bernardo Gastelum. En ella se contempló el panorama local y se asomó a otros. Pereira, *op. cit.*, p. 465-466.

37 Revista más importante de la generación de Contemporáneos. La idea fue formar una revista de dimensión internacional. Al principio contó con el apoyo de Bernardo Gastelum y, posteriormente, de Genaro Estrada durante la presidencia de Emilio Portes Gill. Pereira, *op. cit.*, p. 101-107.

38 Escribe sobre el trabajo de sus nuevos amigos (“Canciones para cantar en las barcas de José Gorostiza” o “Reflejos” sobre Xavier Villaurrutia), sobre exposiciones con

Durante estos primeros cinco años de producción, su vida experimentó ciertos cambios. En 1926, trabajó en el ingenio azucarero El Potrero, en Veracruz, pero renunció para volver a la Ciudad de México, donde encontraba mayores posibilidades de desarrollo en la literatura, por ejemplo, en el proyecto de *Ulises*. En 1927, apoyado por José Gorostiza, se mantuvo económicamente trabajando en la Comisión de Salubridad con diferentes puestos en acenso. Al año siguiente, su padre lo envió a Europa para alejarlo de sus intereses literarios, de sus amigos y de su futura esposa, Lupe Marín, quien había conocido en las visitas a la casa de Diego Rivera. Esto muestra que para este año Cuesta ya estaba envuelto en la élite cultural y que no había una contraposición real entre muralistas y Contemporáneos como se ha sostenido a lo largo de la historiografía del tema.³⁹ Sin embargo, a los pocos meses, regresó y se casó. En 1929, se fue a trabajar nuevamente a El Potrero para mantener a su nueva familia.⁴⁰

En ese año encontramos por primera vez un texto que no es sobre temas artísticos: “La influencia económica de la campaña contra el alcohol”. Este quedó incompleto y se publicó hasta 1981. El texto tenía por objeto presentar una visión sobre la economía, pero, sobre todo, por primera vez abordaba una crítica a las políticas públicas que afectaban a la industria azucarera para la que trabajaba. Cuesta sostenía que los cambios en políticas sobre la moral y la economía eran negativos. Posiblemente generó esta visión a partir de que la industria en la que traba-

las que entraba en contacto (“Exposición de arte moderno”) o sobre su viaje a Francia y el contacto con el surrealismo (“La poesía de Paul Eluard” o “Robert Desnos y el sobrerrealismo”). Se posiciona frente a ciertos actores (“Carta al señor Guillermo de la Torre” o “Antonio Caso y la crítica”). *Vid.* Anexo; Cuesta, *op. cit.* (2007), p. 274; Panabière, *op. cit.*, p. 37; Conferencia “Redes y grupos de poder cultural: los Contemporáneos” de Ana Garduño en el marco de la exposición “Los Contemporáneos y su tiempo” en el Museo del Palacio de Bellas Artes del INBA; y Cuesta, *op. cit.* (2004).

39 Sobre la histórica dualidad historiográfica entre muralistas y Contemporáneos *vid.* Renato González Mello y Anthony Stanton, *Vanguardia en México 1915-1940*, Ciudad de México, Conaculta/INBA/Museo Nacional de Arte/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2013.

40 Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007), pp. 274-276.

jaba se vio afectada por las nuevas políticas y, además, le fue negado un crédito en Banco Agrícola para las tierras de su familia.⁴¹

En 1930, escribió acerca del teatro en “El teatro universitario”, texto en el que mostró un amplio horizonte sobre cómo se estaban implementando ciertas estrategias públicas en la sociedad, esta vez no a costa de la economía, sino de la cultura. Esta propuesta se oponía a la experiencia del Teatro de Ulises, de la que no fue partícipe, pero sus colegas sí.⁴² Es interesante señalar que escribió este texto para *El Espectador*, una revista en la que no solía publicar en esa época. Ese mismo año, Cuesta y Lupe Marín regresaron a la Ciudad de México, donde nació su hijo Lucio Antonio, pero, finalmente, se separaron. Apoyado por Gastelum y sus colegas escritores –Ortiz de Montellano, Villaurrutia, Gorostiza, entre otros–, entró a trabajar a la SEP y tuvo contacto con el tema de la cultura desde otra óptica: la política educativa.⁴³

En los textos precedentes, es decir, los de 1930 a 1931, se puede notar una sutil transformación. Escribió meramente sobre temas de filosofía y confrontó algunas de las posiciones de ciertos autores;⁴⁴ parece un posicionamiento a ciertas visiones filosóficas contemporáneas. Esos textos se publicaron en *Contemporáneos* y *Escala*.

En 1932, hubo un clímax en los enfrentamientos entre la literatura “revolucionaria” y “nacionalista” y Cuesta estuvo entre los protagonis-

41 Años después, escribirá un texto sobre la restricción del crédito y sostendrá posturas semejantes postuladas en este año en el texto sobre la campaña en contra del alcoholismo. Vid. Cuesta, *op. cit.* (2007), pp. 275-276; Panabièrre, *op. cit.*, p. 37; Alejandro Márquez Aguayo, “Correspondencia entre Jorge Cuesta y Manuel Gómez Morín (1928-1929)” en *Voces cruzadas*, vol. 9, núm. 2, 1998, pp. 545-553; y Aboites y Loyo, *op. cit.*, pp. 604 y 614.

42 Vid. Cuesta, “El teatro universitario” en *op. cit.* (2004); Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007); Garduño, *op. cit.*; y Conferencia “El fuego de Ulises” de Anthony Stanton en el marco de la exposición “Los Contemporáneos y su tiempo” en el Museo del Palacio de Bellas Artes, INBA.

43 Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007), pp. 277.

44 Por ejemplo, sobre Bertrand Russel y su teoría sexual en la que proponía la reinención de la familia para fines procreativos únicamente, Cuesta vio estalla ilusión de un Superestado (“Una teoría sexual”). Sobre José Ortega y Gasset y su visión de la rebelión de las masas (“La rebelión de las masas”), Cuesta vio una filosofía que duda de sí misma. Vid. Anexo; y Cuesta, *op. cit.* (2004).

tas.⁴⁵ Hay que resaltar que, como se sostuvo en el primer capítulo, las disputas fueron principalmente con estridentistas, ya que se pierde esto en la historiografía que usa los maniqueísmos muralistas/Contemporáneos. Al mismo tiempo, logró escalar en la burocracia, ya que su amigo Samuel Ramos, oficial mayor de la SEP, lo nombró jefe de la sección administrativa, con adscripción al Departamento de Bellas Artes. Además, fue apoyado por la SEP para la fundación y publicación de su revista *Examen*, el último proyecto asociado a los Contemporáneos. Sheridan la describe y la compara con *Ulises* y *Contemporáneos*:

Así pues, *Examen* suele considerarse, como escribe Octavio Paz, la “última empresa común” del grupo, la “más lúcida y rigurosa”. Algo relevante, sobre todo si se considera que *Contemporáneos* publicó cuarenta y tres números y *Examen* solo tres. Par de adjetivos, lucidez y rigor, son como el blasón de Cuesta. No se trata solo de dos juicios, sino de dos programas: lucidez para entender, rigor para exponer. *Contemporáneos* fue la revista más duradera, pero la menos estricta, sin el sentido de aventura de *Ulises* (la que Villaurrutia y Salvador Novo dirigen en 1928) y sin el riesgo intelectual de *Examen*. *Ulises* es la más *little review*, juvenil, avanzada, irreverente; *Examen* es la más analítica. Novo y Villaurrutia se divertían con el juguete *Ulises*; Cuesta entiende *Examen* como un instrumento crítico, como una continuación de las discusiones con sus amigos o consigo mismo. *Ulises* se dispersa desde su nombre; *Contemporáneos* expande una agencia de difusión cultural y un aula. *Examen* se reconcentra en el estudio de sus objetivos. *Ulises* curioseosa; *Contemporáneos* patrocina; *Examen* analiza.⁴⁶

Ese año, publicó en *El Universal Ilustrado*, en *El Universal* y *Examen*.⁴⁷ Sus textos se volvieron, con más claridad, una defensa frente a los emba-

45 Sheridan, *op. cit.* (1999).

46 Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007), p. 277.

47 Sheridan, *op. cit.* (2011), p. 14.

tes periodísticos nacionalistas promovidos desde *El Universal Ilustrado* y otros medios. Posteriormente, la revista dirigida por Cuesta fue objeto de la ofensiva católica, que la demandó por ser “inmoral”. Nuevamente, sus textos fueron una respuesta defensiva.

La SEP dirigida por Narciso Bassols había llevado la batuta en la ofensiva contra los católicos con políticas como la “educación sexual”. Ellos vieron en *Examen*, revista apadrinada por el secretario de Educación y formada por colaboradores que trabajaban en la SEP la oportunidad de atacar a su archienemigo. Bassols pidió la renuncia a los escritores. El movimiento fue conveniente para el ministro, ya que se desligó de la presunta “inmoralidad” del documento y, además, fortaleció su imagen de “socialista revolucionario”: se desvinculó de unos artistas europeizantes, afeminados y sin compromiso social.⁴⁸

Durante estos años, principalmente a partir de la publicación de la *Antología de poesía mexicana moderna* en 1928 y la polémica de 1932, Cuesta es identificado en el medio artístico como un literato que defendía las posturas que habían sido identificadas como poco comprometidas, afeminadas y europeizantes.

B) 1933-1936

En 1933 Cuesta empezó una nueva etapa, durante la cual escribió la mayor parte de su obra en prosa. El gran tema de ese año fue la lucha a favor de la autonomía de la Universidad Nacional.⁴⁹ A partir de ese

48 Sheridan, *op. cit.* (2010); y Sheridan, *op. cit.* (1999). Sheridan ve aquí el origen del interés en la política de Cuesta: había que destruir a Bassols y demostrar que no era desinteresado de su realidad, tal como lo declara en una carta. Sin embargo, pienso que parte de su producción posterior no puede ser explicada del todo por esta razón. Sheridan, *op. cit.* (2011); Guillermo Sheridan, *México en 1932: la polémica nacionalista*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1999; y Roberto Blancarte “Entre la guerra de los cristeros y el ‘modus vivendi’ (1929-1928)” en *Historia de la Iglesia Católica en México (1929-1982)*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 37.

49 En 1933, el Congreso de Universidades Mexicanas, promovido por el director de la Escuela Nacional Preparatoria Vicente Lombardo Toledano, acordó que las univer-

momento y hasta 1936, el escritor se posicionó desde diversos temas políticos, educativos, ideológicos, económicos, entre otros. Durante ese tiempo estuvo fuertemente vinculado con *El Universal*: de 1933 a 1935 publicó en el periódico 41 textos. En 1936 trabajó principalmente para *El Nacional*⁵⁰ y otros diarios, como *Especo* y, en mucho mayor medida, *El Universal*. De 1933 a 1936, especialmente en 1935, escribió sobre temas artísticos, pero no con la intensidad con la que lo hizo de 1925 a 1932: publicó uno de sus más importantes posicionamientos literarios en *El libro y el pueblo* en 1934;⁵¹ colaboró con textos sobre pintura mexicana en la Cervecería Cuauhtémoc en 1935 y el *Boletín mensual Carta Blanca* en 1936,⁵² y reseñó literatura en *Número* en 1935;⁵³ además, prologó algunas obras de teatro de su amigo Celestino Gorostiza en 1935⁵⁴ y experimentó en el tema de la decoración de interiores en 1935.⁵⁵ En 1934 Cuesta fue profesor en la Facultad de Química e inició su obsesión

sidades tomaran una orientación socialista. Esto desató un movimiento de resistencia que acabó triunfando. Cuesta tomó partido en esta disputa tanto en las reuniones (entrevista con Martínez Malo) y también en las discusiones periodísticas en ese año con textos como “La Universidad y la técnica”, “La ‘experiencia’ de la Universidad”, entre otros. A raíz de esto se posicionó sobre las políticas educativas y rumbo del país en general en textos como “La educación sexual” o “El comunismo en la escuela primaria”, ya que fue el año que se pone en marcha la aprobación del Plan Sexenal y la Reforma del Artículo 3ro. En 1934 será profesor en la Facultad de Química. Vid. Juan Hernández Luna (comp.), *Rumbo de la universidad. Testimonio de la polémica Antonio Caso/Lombardo Toledano*, Colección metropolitana, Ciudad de México, 1963; y Cuesta, *op. cit.* (2007), p. 278.

- 50 Este periódico fungió como vocero del Partido Nacional Revolucionario y, en un principio, del grupo callista. Se hizo frente a las críticas que circulaban en otros diarios. Aboites y Loyo, *op. cit.*, p. 619.
- 51 “El clasicismo mexicano” en Cuesta, *op. cit.* (2004). *El libro y el pueblo* fue una iniciativa editorial de la SEP desde Vasconcelos con el fin de orientar la lectura de la gran parte de la población al paralelo del proyecto de alfabetización. Aboites y Loyo, *op. cit.*, p. 601.
- 52 Conferencia “Redefiniendo la estética mexicana” de Arturo López Rodríguez en el marco de la exposición “Los Contemporáneos y su tiempo” en el Museo de Bellas Artes, INBA.
- 53 Por ejemplo, “Un poema de León Felipe”, “La crítica desnuda” o “La pintura de José Clemente Orozco”. En Cuesta, *op. cit.* (2004).
- 54 Cuesta, “Prólogo a dos obras teatrales de Celestino Gorostiza” en *op. cit.* (2004), pp. 405-407.
- 55 Cuesta, “La decoración interior y el mueble de acero” en *op. cit.* (2004), pp. 408-410.

científica por la experimentación con las enzimas.⁵⁶ También consiguió un puesto menor como corrector tipográfico en el Departamento de Estudios Económicos de la Secretaría de la Economía Nacional en 1934.⁵⁷

Su situación con el gobierno era complicada. Desde 1932 hubo un fuerte acoso a los artistas y escritores no alineados con el régimen. En 1934 se buscó institucionalizar un Comité de Salud Pública para perseguirlos y obstaculizar su acceso a puestos burocráticos. En consecuencia, Cuesta se mantuvo al margen de la administración pública. Fue hasta 1936 cuando consiguió un mejor puesto en el Departamento de Alcoholes de la Secretaría de Hacienda.⁵⁸ De 1935 a 1938 dejó a un lado su obra literaria y se concentró más en la ciencia. En 1936 se fundó la Sociedad Nacional de Productores de Alcohol y trabajó como jefe del Departamento Técnico (jefe del laboratorio) de esta sociedad, desde 1937 hasta su muerte.⁵⁹

Este periodo es fundamental en la identificación de Cuesta como un reaccionario, noción que sigue existiendo hasta nuestros días.⁶⁰ Desde el horizonte hegemónico de la época, un escritor que ya había sido identificado con el arte poco comprometido, que publicaba textos a favor de una autonomía universitaria que se asociaba con los sectores conser-

56 El interés por las enzimas ha sido interés de ciertos investigadores, como Luis Mario Schneider, porque se piensa que buscaba la eterna juventud en estas experimentaciones. Este puede ser marcado como el inicio de una supuesta experimentación en sí mismo y uno de los factores que lo llevaron a enloquecer. Vid. Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007), p. 278; y Herrera, *op. cit.*

57 Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007), p. 278.

58 Cuesta, *op. cit.* (2007); Octavio Paz, “Contemporáneos” en *Obras completas, generaciones y semblanzas*, p. 78. *Apud*. Sheridan, *op. cit.* (2011), p. 63; y Sheridan, *op. cit.* (2011), pp. 98-103.

59 Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007), p. 279.

60 *Cfr.* Hazahel Hernández Peralta, “Hacia el universo político de Jorge Cuesta”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012; Gabriela Contreras Pérez, *Los grupos católicos en la Universidad Autónoma de México*, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002; y Christopher Domínguez Michael, “Discutir a Jorge Cuesta II. El liberalismo de Jorge Cuesta”, *unomásuno*, Ciudad de México, 9 de marzo de 1986.

vadores, que publicaba textos en contra del progreso establecido por el gobierno revolucionario en medios burgueses como *El Universal* o revistas del Grupo Monterrey y era parte de una sociedad privada de productores de alcohol era fácil de catalogarse como parte de la derecha.

C) 1937-1940

En 1937, Jorge Cuesta se dedicó más a escribir sobre literatura, pintura y música, y fue dejando de lado su expresión en medios sobre el acontecer político del país. Uno de sus principales medios de publicación fue la nueva revista de literatura *Letras de México*, que establecía cierta continuidad y diálogo con *Contemporáneos* como propuesta hemerográfica,⁶¹ junto con otros como el *Boletín mensual Carta Blanca y Hoy*.⁶² Sin embargo, ese mismo año dio un discurso en un evento público de la Sociedad Nacional de Productores de Alcohol en el que, sin perder el tono conmemorativo de la ocasión, expuso su posición sobre la necesidad de que en el país se crearan colectivos para fomentar el diálogo entre los intereses públicos y privados.⁶³ También hay datos que indican que ese año hizo un viaje a Torreón, Coahuila.⁶⁴

En 1938 retomó su poesía y empezó a escribir su poema más famoso: *Canto a un dios mineral*. De 1938 a 1940, los textos de Cuesta experimentaron una mezcla temática entre literatura, filosofía y política. Lo anterior es muy claro en “Literatura y guerra”, “Nietzsche y el

61 Fue creada por Octavio Barreda en 1937 donde también colaboraron varios de los antiguos colaboradores de *Contemporáneos* como Xavier Villaurrutia, Celestino Gorostiza, Bernardo Ortiz de Montellano, Jaime Torres Bodet o Samuel Ramos. La revista fue juzgada de “aristocrática, de capilla, francesista, artepurista y una especie de epígono de *Contemporáneos*”. Pereira, *op. cit.*, p. 236-238.

62 Por ejemplo, “La enseñanza de Ulises”, “Raíz del hombre de Octavio Paz”, “La lección de Ansermet”. En Cuesta, *op. cit.* (2004). Esta revista desde su origen expresó su oposición al radicalismo, a la educación socialista, al ejido, entre otros. Además, tuvo ciertas simpatías con el fascismo y nazismo. Aboites y Loyo, *op. cit.*, p. 637.

63 “Discurso pronunciado en un banquete de la ‘Sociedad Nacional de Productores de Alcohol’”. *Vid.* Cuesta, *op. cit.* (2007), p. 239; y Cuesta, *op. cit.* (2004).

64 Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007), p. 279.

nazismo” o “*Español del éxodo y del llanto*, de León Felipe”, aunque también produjo textos meramente literarios como “*Muerte sin fin*, de José Gorostiza” o “Salvador Díaz Mirón”, y otros exclusivamente políticos como “Las complicaciones de Mister Hull” o “Carta a Emilio Portes Gil”. Por este último texto, Lombardo y sus amigos lo golpean literalmente.⁶⁵ En esos últimos dos años se preocupó por los eventos internacionales como el inicio de la Segunda Guerra Mundial o la victoria de los regímenes de corte fascista, es decir, Hitler, Mussolini y Franco, y escribió algunos textos que mencionaban el impacto de estos sucesos con el acontecer del país.⁶⁶ En ese periodo publicó principalmente en *Noticias Gráficas* y esporádicamente en *Hoy y Romance*.⁶⁷ La cantidad de escritos fue medianamente baja.

En 1940, Schneider sostiene que Cuesta realizó ciertas experimentaciones sobre el cáncer. Sin embargo, en septiembre, fue internado por primera vez en un hospital psiquiátrico. Fueron dos años complicados, con continuas hospitalizaciones hasta el día de su suicidio.⁶⁸ Es evidente que esos dos últimos años de vida no publicó nada; sin embargo, escribió un texto en el que criticaba la religión y que fue publicado hasta un año después de su muerte en 1943. Podemos situar este texto fuera de la cronología, porque la publicación no corrió a cargo de Cuesta.

D) RECAPITULACIÓN DE ETAPAS

Las etapas señaladas presentan ciertas diferencias. Primero: la cantidad de textos escritos. De 1925 a 1931, la producción fue escasa; de 1932 a

65 Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007), p. 280; y Sheridan, *op. cit.* (2011), p. 103.

66 Por ejemplo, podemos mencionar la llegada de inmigrantes españoles a México (como su amigo León Felipe), los primeros posicionamientos de Cárdenas frente al conflicto internacional o el cambio de posturas en el medio artístico (el Taller de Gráfica Popular, Alemania Libre, El Machete, Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, entre otros). Cuesta, *op. cit.* (2004), Aboites y Loyo, *op. cit.*, pp. 634-640.

67 Asociada fuertemente al exilio español. Producirá la llamada “literatura del exilio español”. Pereira, *op. cit.*, pp. 437-438.

68 Cuesta, “Cronología” en *op. cit.* (2007).

1935 fueron los años en los que Cuesta publicó más, particularmente 1934 y 1935. De 1936 a 1940, la escritura fue mucho menor que en el segundo periodo, pero en mayor cantidad que en el primero.⁶⁹

Segundo: sus temáticas. De 1925 a 1931, el interés se centraba en temas culturales –arte, literatura, filosofía, etcétera–. De 1932 a 1936, reflexionó sobre el acontecer político. De 1937 a 1940, la prioridad en sus textos volvió a ser la cultura, pero dejó de ser un tema puro y lo mezcló con su visión de lo social y lo político que ya había desarrollado.⁷⁰

Tercero: el medio de publicación. De 1925 a 1931 publicó mayoritariamente en revistas variadas de literatura, cultura o que tenían apartados importantes para estos temas. Las revistas de mayor importancia fueron las asociadas a *Contemporáneos*. De 1937 a 1940 esto no varió mucho; sus principales medios fueron *Letras de México* y *Noticias Gráficas*. Sin embargo, resalta la coincidencia de la segunda etapa con una casi exclusiva publicación en *El Universal*, sobre todo, porque este medio parece estar relacionado con el desplazamiento en su interés temático y con el aumento de número de textos producidos. De forma opuesta, en 1936 dejó de publicar exclusivamente en *El Universal* y el número de sus publicaciones disminuyó, a la par que fue abandonando poco a poco las temáticas políticas.

EL UNIVERSAL COMO MEDIO DE PUBLICACIÓN

¿Qué significa que Cuesta haya publicado tantos textos en *El Universal*? ¿Influyó su vinculación con este periódico para que su producción se orientara hacia ciertas temáticas o fue un medio propicio para expresar sus inquietudes políticas? ¿*El Universal* lo buscó a él como columnista o él al periódico? ¿Cuál era la posición sociopolítica y cultural de *El Universal* en la década de los años treinta y qué significa que Cuesta fuera

69 Vid. Anexo.

70 Vid. Anexo.

columnista de ese periódico? ¿Quién sirvió a quién? Es difícil contestar con seguridad la mayoría de estas preguntas, pero se pueden marcar algunas posibles respuestas o circunstancias que interesan para la finalidad de esta investigación.⁷¹

Se propone que hubo varios elementos para dicha relación. Felipe Gálvez sostiene que para un columnista no es relevante la postura del periódico, sino “las conexiones que tengas adentro” para empezar a publicar en él.⁷² Salvador Novo, Jaime Torres Bodet y Xavier Villaurrutia, estrechos amigos de Cuesta y parte de la generación de los Contemporáneos, eran importantes escritores en *El Universal* para los temas de literatura mucho antes de que Cuesta llegara.⁷³ Un primer factor podría ser que ellos vincularon al periódico y al escritor cordobés. Pero ¿por qué no publicó mera crítica literaria como sus amigos?⁷⁴ Un segundo factor es tomar en cuenta a *El Universal* como el medio adecuado para la publicación de las opiniones políticas de Cuesta. Si analizamos el listado de textos en dicho periódico, puede suponerse lo siguiente: el interés de *El Universal* en Cuesta era por sus opiniones políticas –no por las literarias–, y el interés de este, al acercarse a *El Universal*, era publicar sus reflexiones sobre política. Este periódico era más propicio para su necesidad de expresión crítica en diversos temas que las revistas literarias en las que solía publicar. Por ejemplo, *El Universal* estuvo interesado en las críticas a la educación socialista, tema de mucho interés para Cuesta. Sin embargo, hubo otros periódicos que dieron voz a las críticas

71 Vicente Quirarte hizo una recopilación reciente sobre los textos de Novo, Torres Bodet, Villaurrutia y Cuesta en *El Universal*. Sin embargo, no hace en su introducción un análisis del sentido de alguna de estas vinculaciones o de los cuatro con *El Universal*. Solo presenta a estos cinco actores en términos generales. Vicente Quirarte, *Los contemporáneos en El Universal*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

72 En entrevista personal con Felipe Gálvez no grabada el día 2 de diciembre del 2015.

73 Lisa González Aguilar, “La vida oculta de *El Universal Ilustrado*: el arte como comunicación para el medio impreso”, tesis doctoral, Centro de Cultura Casa Lamm, 22 de abril de 2005, p. 86; y Quirarte, *op. cit.*

74 Sobre publicaciones de Novo, Villaurrutia y Torres Bodet en *El Universal*, Vid. Quirarte, *op. cit.*, pp. 17-19.

hacia la nueva política educativa, como *Excélsior*, *Omega* y *El Hombre Libre*.⁷⁵ Por lo tanto, la cercanía de Novo, Torres Bodet y Villaurrutia al periódico puede haber sido un factor en el vínculo Cuesta-*El Universal* o el diario como un medio de expresión propicio para los temas de interés del escritor, pero ninguno por sí solo explica el vínculo.

Sin embargo, los intereses en temas o fines comunes no significan la afinidad de posiciones entre el periódico y Cuesta. Para desarrollar este punto me basaré en la pobre bibliografía sobre *El Universal*,⁷⁶ la historia narrada por el mismo diario⁷⁷ y la observación directa de los periódicos. *El Universal* nació a la par de la Constitución de 1917. Su fundador fue un carrancista liberal del Congreso Constituyente, Félix F. Palavicini, quien antes había sido el director de *El Antirreeleccionista* durante la campaña de Madero. El constituyente buscó generar una prensa independiente, es decir, que pudiera subsistir por sus propios medios; para ello creó la Compañía Periodística Nacional, financiada por un sistema de participación accionaria.⁷⁸ Su idea era completar la Revolución haciendo efectiva la libertad de prensa, sin confundirla con la anarquía.⁷⁹ La idea del fundador era hacer un periódico que vinculara a los mexicanos con el mundo –en plena época de la Gran Guerra–, y a los mexicanos con los mexicanos: internacionalismo y nacionalismo. Tuvieron los mejores servicios cablegráficos del mundo, así como los de telegrama, en las más importantes ciudades de México.⁸⁰ Esta noción podía coincidir con las experiencias hemerográficas previas de Cuesta,

75 *El Nacional*, como periódico oficial, fue la contraparte de estos otros diarios. Aboites y Loyo, *op. cit.*, p. 625.

76 González Aguilar, *op. cit.*; y, parcialmente, Quirarte, *op. cit.*

77 MVS Editorial, *op. cit.*; y *El Universal*, *op. cit.*

78 *Ibid.*, pp. 26-26.

79 MVS Editorial, *op. cit.*, p. 19, 23 y 25-26.

80 *Ibid.*, p. 26. También se puede ver en la publicación de *El Universal* del 2 de octubre de 1916 el artículo “Patriotismo e internacionalismo” p. 2. (Hemeroteca Nacional). Para la reflexión ideológica de la anarquía, conservadurismo, liberalismo y la Revolución puede verse el artículo “Mi tintero y mi pluma” de la primera número, 1 de octubre de 1916 (Hemeroteca Nacional).

Ulises, Contemporáneos o *Examen*, que buscaban hacer dialogar a México con el mundo.

Sin embargo, Palavicini no era quien dirigía el periódico cuando Cuesta empezó a publicar en 1933. Desde diez años antes lo dirigía un empresario llamado Miguel Lanz Duret y en 1940 continuó su hijo.⁸¹ Él conservó muchas de las líneas anteriores de *El Universal*, aunque lo volvió menos político y más empresarial; la línea ideológica se mantuvo.⁸² Esto se puede observar en el editorial titulado “El ideario básico de la Revolución”, una defensa de la libre expresión;⁸³ la cada vez mayor orientación empresarial se puede ver en los editoriales y sus preocupaciones financieras.⁸⁴ Se reconoce que Lanz Duret consolidó a *El Universal* como un referente del periodismo mexicano.⁸⁵

Se ha entendido muchas veces a Cuesta como un liberal y un defensor de la Constitución de 1917.⁸⁶ Esta interpretación podría ser favorable para entender por qué publicó en *El Universal*, periódico al que se asocia también con el liberalismo mexicano y el constitucionalismo de ese año. Es claro que esta visión puede ser simplista y esquemática sobre el pensamiento político de Cuesta⁸⁷ y de *El Universal*. Lo que no se puede negar es que había elementos de la línea ideológica de *El*

81 MVS Editorial, *op. cit.*, p. 91.

82 *Ibid.*, p. 83-91.

83 “El ideario básico de la Revolución”, *El Universal*, 1a sección, 16 de noviembre de 1932, p. 3. (Hemeroteca Nacional).

84 Por ejemplo: en contra de la expropiación está “Respeto al derecho de propiedad en el Estado de Hidalgo”, *El Universal*, 1a sección, 17 de noviembre de 1932, p. 3. (Hemeroteca Nacional)

85 MVS Editorial, *op. cit.*, p. 19.

86 Hazahel Hernández Peralta, “Hacia el universo político de Jorge Cuesta”, tesis para obtener el grado de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012; Christopher Domínguez Michael, “Prólogo. La crítica del demonio” en Jorge Cuesta, *Obras reunidas. Ensayos y prosa varios*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2003; Christopher Domínguez Michael, “Discutir a Jorge Cuesta II. El liberalismo de Jorge Cuesta”, *unomásuno*, Ciudad de México, 9 de marzo de 1986; y Ricardo Pozas, “Cuesta y la educación socialista: proyecto de un país en debate” en *Los Empeños*, abril-junio de 1981, pp. 65-84.

87 Augusto Isla comparte la opinión de que no se puede definir a Cuesta como un liberal o reaccionario. “Introducción” en Cuesta, *op. cit.* (1990), p. 26.

Universal y de las ideas de Cuesta que podían ser afines, pero nunca parte de una misma categorización de pensamiento; por ejemplo, su defensa del laicismo junto con la de la libre prensa de *El Universal*. También es importante mencionar que el primer artículo que publicó en este diario se tituló “La inseguridad política o la restricción del crédito”, bastante parecido al ya mencionado manuscrito “Influencia económica de la campaña contra el alcoholismo” de años atrás. Esto hacía eco con los intereses financieros del periódico.

Si se analiza la página donde publicaban los columnistas y los editoriales, puede apreciarse que no hay realmente una línea ideológica establecida: pueden encontrarse posiciones contrarias a la misma editorial. Incluso, en sus primeras publicaciones Cuesta tomó una postura diferente al del editorial sobre el tema de la autonomía universitaria; posteriormente, el editorial cambió aproximando su opinión hacia la de él. En el mismo sentido, es interesante que Cuesta solo criticó directamente a dos personas respecto a dicho conflicto: Francisco Zamora y Vicente Lombardo Toledano, ambos eran columnistas en *El Universal*.

Los artículos de opinión y el editorial aparecían en una sola página. Los columnistas variaban todos los días: había un bagaje de escritores que iba rotándose. Manejaban diversas temáticas y era común que varios columnistas o el mismo editorial hablaran del mismo tema. La estructura de esta página y su dinámica dan cuenta de que era un claro espacio para la discusión, la polémica y el diálogo, no para la uniformidad de opinión. Es más, se sostiene en el libro *El Universal: espejo de nuestro tiempo*⁸⁸ que una de las cosas que rescató y fortaleció Lanz Duret fue la página tres, la de opinión, y esta se convirtió en el elemento de mayor prestigio del periódico. En ella se buscaba conjuntar a escritores con fama y a veces abrir la puerta a alguno nuevo.⁸⁹ Suena lógico que Jorge Cuesta pudiera publicar por su gran capacidad de su prosa, de

88 MVS Editorial, *op. cit.*

89 *Ibid.*, pp. 31-40 y 152.

opinión y de crítica: “sus constantes críticas a la política y a la educación [...] lo convirtieron en el mayor polemista de su momento”.⁹⁰ Son justamente los elementos que podrían enriquecer la discusión o el diálogo de la página tres.

Había algo contradictorio en la relación *El Universal*-Cuesta. En 1932, *El Universal Ilustrado* fue una plataforma para atacar las posturas literarias de Cuesta y sus colegas. Al año siguiente, la página tres de *El Universal* le abrió la puerta para ser un medio de expresión de sus posturas. ¿Qué cambió en *El Universal*? Aparentemente nada, pero sí el lugar de la discusión: una cosa era hablar de la literatura y otra de la política; en una podía ser conveniente Cuesta y, en la otra, no necesariamente. Como expone Elisa González Aguilar, *El Universal Ilustrado*, así como toda la prensa del segmento, tenía una finalidad: “educa, recrea y enseña, son creadas costumbres y orientadas las masas o segmentos de cultura y creencias particulares”.⁹¹ Por lo tanto, “la importancia del medio impreso [*El Universal Ilustrado*] radica en su poder persuasivo y en la forma como se comunica con el lector”.⁹² Pero orientar y persuadir a las masas no era el objetivo de la literatura de los escritores de la generación de Contemporáneos, sino uno de los que criticaban.

En ese momento, el objetivo del semanario de *El Universal* era persuadir una forma de cultura. Las ideas de Cuesta no eran compatibles con el nacionalismo que promovía dicho semanario, que se ejemplifica en los concursos promovidos en *El Universal Ilustrado*, como “La obrera simpática” y “La india bonita”, considerados como patrióticos y civilizadores.⁹³ En cambio, los estridentistas, grupo de vanguardia enemistado con los Contemporáneos, encontraron más atractivo el formato y el objetivo de *El Universal Ilustrado* y se consolidaron en él: ellos eran la

90 Quirarte, *op. cit.*, p. 27.

91 González Aguilar, *op. cit.*, p. 95. Además, nació con el objetivo más lúdico y ligero que el del periódico. También se debe considerar que *El Universal Ilustrado* tenía directores propios. Quirarte, *op. cit.*, p. 16.

92 *Ibid.*, p. 243.

93 MVS Editorial, *op. cit.*, p. 71.

“vanguardia nacional”. Maples Arce, Miguel Aguillón Guzmán, Germán List Arzubide, Ramón Alva de la Canal, Leopoldo Méndez, Luis Quintanilla y Carlos González Peña fueron algunos de los principales colaboradores.

Cuesta no entraba en esa idea de cultura con la que se quería orientar a las masas, y lo demuestra con su activa defensa ante los ataques a su literatura por parte de un colaborador de dicho semanario en 1932, o en su descalificación de los productos culturales dirigidos a las masas: “En la denominación de ‘arte para el pueblo’, cuyo empleo es oficial en México, acaso no pueda precisarse quién resulta más ofendido, si el arte o el pueblo”.⁹⁴ En contraste, la idea de la página tres de la publicación periódica era generar debate con reconocidas plumas y polemizar, para así ganarse prestigio. A diferencia de Palavicini, Lanz Duret era un empresario, y lo que buscaba era hacer de *El Universal* un negocio y no necesariamente un frente ideológico. Cuesta había demostrado su capacidad de polemizar y ya era un crítico reconocido de literatura. Es probable que la polémica llevada a cabo en *El Universal Ilustrado*, en 1932, haya llamado la atención del periódico sobre la capacidad de Cuesta para debatir y facilitar que participara como columnista.

Algunos de los que escribieron en *El Universal* fueron René Capistrán Garza, Julián Carrillo, Luis Castillo Ledón, Carlos Chávez, Daniel Cosío Villegas, Fernando Cuén, Baltasar Dromundo, María Enriqueta Camarillo, Isidro Fabela, Genaro Fernández MacGregor, Enrique Flores Magón, Federico Gamboa, Nemesio García Naranjo, Alfonso García Robles, Vicente Lombardo Toledano, Manuel M. Ponce, Victoriano Salado Álvarez, Juan Sánchez Azcona, José Juan Tablada, Alfonso Teja Zabre, Luis G. Urbina y Alfonso Caso; incluso, escritores extranjeros

94 Cuesta, “El teatro universitario” en *op. cit.* (2004), p. 114. Cabe resaltar que Salvador Novo y Xavier Villaurrutia sí encontraron en *El Universal Ilustrado* un espacio interesante para exponer sus textos, situación que permite reafirmar las diferencias entre cada uno de los Contemporáneos. Sobre Novo y Villaurrutia en *El Universal Ilustrado*, *vid.* González Aguilar, *op. cit.*, pp. 86-87.

como José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Gabriela Mistral, George Bernard Shaw, Albert Einstein y León Trotsky.⁹⁵

Asimismo, se debe considerar un último factor determinante para la relación *El Universal*-Cuesta que la polémica de 1932 lo dejó desempleado. Después de los señalamientos hechos en el debate periodístico y la demanda judicial a *Examen*, Bassols tuvo que despedir a “los reaccionarios” e “inmorales” trabajadores de la SEP.⁹⁶ Posteriormente, en 1934, hubo señalamientos y vetos a cargos burocráticos para los considerados “poco comprometidos con la Revolución”, por ejemplo, los Contemporáneos. El escritor cordobés no se arrepintió de su literatura⁹⁷ y, por lo tanto, le fue imposible conseguir un buen trabajo en el gobierno. En 1934 solo logró ser corrector tipográfico de una dependencia.

Esto hacía de *El Universal* una fuente de empleo importante para Cuesta. Es claro que sentía más libertad para expresarse en el sector privado que siendo un burócrata. El ingreso a la Secretaría de Hacienda en 1936 se relaciona con el fin de la relación laboral con *El Universal*,⁹⁸ lo cual le dio sustento económico. Además, Cuesta escribió a Villaurrutia en 1935 que su relación con Lanz Duret era ya insoportable, porque ya no le quería pagar por sus servicios como columnista. Desde la perspectiva del dueño, “debe pagarse porque el autor es primo de un ministro o líder del frente único obrero [Lombardo] o socio del banco que le otorga crédito”.⁹⁹ En vez de mejorar la calidad del periódico, esto hace notar las diferentes visiones entre un escritor de clase media y un empresario.

Por lo tanto, hay cuatro posibles factores que hicieron al vínculo *El Universal*-Cuesta muy prolífero: la amistad con Novo, Torres Bodet y Villaurrutia; la parcial compatibilidad de fines, más que de ideas, entre

95 MVS Editorial, *op. cit.*, pp. 152-155.

96 Vid. Aboites y Loyo, *op. cit.*; y Sheridan, *op. cit.* (1999).

97 José Gorostiza y Samuel Ramos, durante la polémica, rectifican y dijeron que habían sido europeizantes. De igual forma, Ermilo Abreu Gómez, no solo se arrepiente de su colaboración en Contemporáneos, sino que encabeza el ataque a la literatura asociada a la revista. Vid. “Documentos” en Sheridan, *op. cit.* (1999), pp. 117-118.

98 Anexo; Cuesta, *op. cit.* (2007); y Sheridan, *op. cit.* (2011), pp. 95-104.

99 Cuesta, “Carta a Xavier Villaurrutia” en *op. cit.* (2007), p. 191.

El Universal y Cuesta; la búsqueda de buenas plumas para el debate en la página tres del periódico, y la necesidad de una fuente más de ingresos económicos independiente del gobierno. Queda descartado que el haber escrito en el periódico implicó que Cuesta tuviera que seguir alguna línea ideológica. Es probable que haya encontrado en *El Universal* el primer medio de expresión de las ideas sobre la política. Por lo tanto, pienso que lo más importante fue el interés o la necesidad de Cuesta de escribir sobre asuntos políticos.

REFERENCIAS: DIÁLOGOS Y AUTORIDADES

Jorge Cuesta fue un autor que transparentaba, la mayoría de las veces, lo que leía, las referencias de las que hacía uso y las personas con las que discutía. Parte fundamental de analizar sus escritos es examinar cómo se relacionó su escritura y sus publicaciones en un horizonte conformado, en cierta medida, por otros textos, sean antiguos o contemporáneos. Estos tenían cargas interpretativas de las que Cuesta hizo uso y a veces buscó modificar.

Es necesario distinguir dos tipos de referencias en sus textos: primero, las dirigidas a personas o autores que estaban en el medio de la lectura y la escritura, es decir, con las que estaba dialogando y, segundo, las referencias a autores o textos fuera de este medio geográfica o temporalmente. Estos últimos tuvieron sentido solo como autoridades; tenían cierta carga que fue utilizada de diversas formas dentro del horizonte de enunciación: como argumentación, como identidad –incluirse en una tradición–, como forma de descalificación del oponente, entre otras.

ASPECTOS GENERALES DE LAS REFERENCIAS

Dentro de este amplio universo, se encuentran autores de diferentes y variados orígenes. La gran mayoría es de nacionalidad mexicana o novohispana. Este dato contradice las posturas que lo ven como un per-

sonaje que estuvo desinteresado en su nación o realidad y que solo veía a lo europeo o lo universal: un antinacionalista. Su interés parece haber sido más el querer confrontar un discurso histórico sobre cómo se ha entendido la tradición mexicana, principalmente la literaria, que ignorar la producción en este espacio geográfico e histórico. En los textos con perspectivas amplias de la literatura, como “Prólogo a la *Antología de la poesía mexicana moderna*” o “El clasicismo mexicano”, o textos de confrontación literaria como “Literatura y nacionalismo” o “El vanguardismo y antivanguardismo”, se muestra su amplio conocimiento de literatura nacional.¹⁰⁰ Seguidos de los autores mexicanos, están los franceses, los españoles, los estadounidenses y los alemanes.¹⁰¹ Esto nos da muestra de una visión amplia y heterogénea.

En contraste, hay mucha homogeneidad respecto a las temáticas que tratan los autores: mucho más de la mitad de los citados eran escritores de literatura o dedicados a temas relacionados. Sin embargo, a pesar de que la literatura era el tema predominante en el bagaje bibliográfico de Cuesta, no era un escritor cerrado a otro tipo de obras, pues mostraba constantemente su interés en diversas áreas, principalmente, la filosofía y la política.¹⁰² Esto pone en entredicho muchas de las posiciones que lo catalogan como un ideólogo liberal. Su formación tendía a la literatura y era poca en temas políticos y menor en economía o sociología. A menos que partamos desde preconcepciones ideológicas donde el literato es un liberal: todo debe caber en las etiquetas ya estruc-

100 Vid. Anexo. Cfr. Víctor Hugo Lozada Illescas, *Nacionalismo viejo y nuevo*: Jorge Cuesta y la experiencia de autonomía intelectual ante el poder, Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán/ Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2015; Sheridan; *op. cit.* (1999); y Cuesta, *op. cit.* (2004).

101 También, esporádicamente citó a ingleses, italianos, irlandeses, austriacos, griegos, rusos, holandeses y polacos; como casos aislados, pero existentes, chileno, danés, nicaragüense, persa, sueco, suizo y prehispánico Vid. Anexo.

102 Otras de las temáticas de sus referencias son el arte y la cultura, las ciencias naturales, el psicoanálisis y la psicología, la economía, la religión, el derecho, la historia, la música, el periodismo y la sociología. Vid. Anexo. Cfr. Hernández Peralta, *op. cit.*; y Christopher Domínguez Michael, “Discutir a Jorge Cuesta II. El liberalismo de Jorge Cuesta”, *unomásuno*, Ciudad de México, 9 de marzo de 1986.

turadas. En realidad, nunca leyó a Adam Smith, sí a André Gide que se volvió comunista, a Sor Juana Inés de la Cruz y a Edgar Allan Poe, entre muchos otros.

Los textos referenciados por Cuesta fueron de 197 autores. Jerarquicé a los autores de estos dependiendo de la frecuencia con la que los citaba. Dentro de las referencias “circunstanciales”,¹⁰³ muchos estaban dentro de su medio de lectura, pero ninguno muy cercano a él, más que Salvador Novo, Gilberto Owen y Celestino Gorostiza; la empatía hacia este sector es parcial. Es decir, en su mayoría son con personas que discute en coyunturas específicas. Tal vez esto nos indica la lejanía de Novo y Celestino Gorostiza a Cuesta, por lo menos de sus ideas, a pesar de que la noción de Contemporáneos nos obligaría a pensarlos como muy cercanos. Hay que destacar que ambos se desarrollaron mucho en el teatro y Cuesta nunca tuvo mayor cercanía a este ambiente que la de crítico o espectador. Tampoco escribió un texto sobre sus obras, a excepción de Celestino Gorostiza, como sí muchos de Villaurrutia o José Gorostiza. En contraposición, se sabe que Owen fue hasta el final muy amigo de Cuesta; no obstante, no es un referente como Villaurrutia o José Gorostiza.¹⁰⁴

Dentro de los intermitentes, muchos dentro de su medio de lectura y cercanos a él; la empatía también es parcial. Se puede pensar que eran referentes en su horizonte. Respecto de las referencias constantes, ninguno en su medio de lectura, y con todos estos siente empatía, excepto por Karl Marx. Esto indica que estos eran pilares de su pensamiento, al sentir empatía, o que eran su referente de las ideas negativas con las que discutía, en el caso de Marx. De las referencias constantes no hay muchas sorpresas: Friedrich Nietzsche es la máxima, seguido de Charles Baudelaire, la Constitución de 1917, Paul Valéry, Karl Marx, Salvador Díaz

103 Definí tres divisiones: las referencias circunstanciales para las de una a dos apariciones, las intermitentes para las de tres a seis apariciones y las constantes para las de siete en adelante.

104 Quirarte, *op. cit.*, p. 27.

Mirón, Stéphane Mallarmé, Stendhal y Ramón López Velarde. Tal vez lo más sorprendente es que no esté Julien Benda, de quien se ha mencionado es uno de los autores con los que más empatía sentía Cuesta. Sin embargo, es en las referencias intermitentes donde pienso que se encuentra lo más revelador.¹⁰⁵ Evidentemente aquí encontramos a los que probablemente fueron referentes intelectuales de la generación de Contemporáneos para Cuesta: Jaime Torres Bodet, Samuel Ramos y Bernardo Ortiz de Montellano, con menos citas, y Xavier Villaurrutia, Rubén Salazar Mallén y José Gorostiza, con más citas. También se muestra a sus peores enemigos, Vicente Lombardo Toledano y Narciso Bassols; figuras importantes de su medio de las que buscó distanciarse –José Vasconcelos y Antonio Caso–, o algunos referentes positivos de las generaciones previas –Alfonso Reyes y Enrique González Martínez–.¹⁰⁶

Asimismo, están sus referentes del pensamiento contemporáneo con el que simpatizó, como Edmund Husserl, Sigmund Freud, Marcel Proust, Edgar Allan Poe, Jean Racine y André Breton o que juzgó negativamente, como Max Scheler, Oswald Spengler y José Ortega y Gasset. Sorprende la frecuente mención de Pierre-Joseph Proudhon y Waldo Frank; en un principio los criticó y luego se convirtió en la antítesis de Marx: “Ellos sí son buenos socialistas”: inteligentes, críticos, etcétera. Esto pone en duda que su objetivo hubiera sido el de atacar a las ideas de izquierda; logró dialogar con ellas e incorporarlas a su pensamiento y su argumentación. Por lo tanto, se podría pensar que la confrontación de Cuesta no es contra las ideas progresistas de izquierda, sino con los actores que las sostienen.¹⁰⁷

105 Vid. Anexo. Sobre Julien Benda Cfr. Sheridan, *op. cit.* (2011), p. 26; Christopher Domínguez Michel, “Prólogo. La crítica del demonio” en Cuesta, *op. cit.* (2003), pp. 22-25; y Susana Quintanilla “El debate intelectual acerca de la educación socialista” en Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughan, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 68.

106 Vid. Anexo.

107 Vid. Anexo. Cfr. Hernández Peralta, *op. cit.*

AUTORIDADES Y DIÁLOGOS

Cuesta mencionó a la gran mayoría de sus referentes como autoridades e hizo uso de la carga semántica preestablecida por las sociedades en las que se escribieron sus textos. Esto le permitió sostener sus argumentos. Por ejemplo, cuando Cuesta mencionó a Sigmund Freud, lo hizo con el objetivo de indicar algo de la realidad que vivía a través del estudio del fundador del psicoanálisis. Cuando utilizó referentes como Friedrich Nietzsche, Salvador Díaz Mirón o la revista *La Nouvel Revue Française*, lo hizo para marcar sus propias posiciones. Pero también los señalamientos del cordobés a pensadores como Karl Marx tuvieron como finalidad destruir a dicha autoridad y, así, el argumento de las personas con las que polemizaba y utilizaban al alemán como sustento de sus ideas.

Sin embargo, hubo un porcentaje de estos autores que no cumplía ninguna de estas funciones. Eran textos que actuaban y constituían a la sociedad con la que Cuesta se involucró: estableció diálogos, choques, confrontaciones y disputas. A los autores y sus textos a los que respondían o se dirigían las ideas de Cuesta fueron:¹⁰⁸ Ermilo Abreu Gómez, Ricardo Arenales, List Arzubide, Narciso Bassols, Plutarco Elías Calles, Lázaro Cárdenas, Luis Cardoza y Aragón, Antonio Caso, Carlos Chávez, Alfonso Cravioto, los diputados del Bloque Nacional Revolucionario, José Elguero, Genaro Fernández MacGregor, Bernardo Gasté-lum, Enrique González Martínez, Enrique González Rojo, Celestino Gorostiza, José Gorostiza, Renato Leduc, León Felipe, Vicente Lombardo Toledano, Manuel Maples Arce, Salvador Novo, Bernardo Ortiz de Montellano, Gilberto Owen, Carlos Pellicer, Emilio Portes Gill, José Manuel Puig Casauranc, Luis Quintanilla, Samuel Ramos, Alfonso

108 No me refiero necesariamente que fueran dirigidos explícitamente a ellos, sino que Cuesta leyó sus ideas y eso estimuló su acción de escribir las ideas, que describiremos en el siguiente capítulo, para rebatirlas, dialogar, contraponerse o favorecerlas. Los que leían los textos de Cuesta conocían a la otra persona, el texto, lo que dijo, en qué situación lo dijo o por qué lo decía. Incluso podía ser que lo leyera la persona que era citada.

Reyes, Rubén Salazar Mallén, José Juan Tablada, Julio Torri, Guillermo de Torre, Jaime Torres Bodet, Luis G. Urbina, Margarita Urueta, Artemio del Valle-Arizpe, José Vasconcelos, Xavier Villaurrutia, Francisco Zamora y Carlos Zapata Vela.¹⁰⁹

UNA FORMA DE ESCRITURA

A través de sus lecturas, los espacios de expresión, los diálogos, las polémicas y las confrontaciones, Cuesta fue configurando una forma de escritura. A pesar de la diversidad de temas, se pueden esbozar características formales parecidas en sus textos. Más allá de las características particulares de los artículos, reseñas y ensayos que escribió Cuesta, la mayoría de los textos iban dirigidos a un público general o especializado, ya que, a diferencia de las cartas que luego publicó, fueron concebidos para medios de difusión como periódicos o revistas. Esto significa que la intención primordial de Cuesta era construir opinión pública: la argumentación iba hacia todos los que lo leyeran, y buscaba convencerlos. Sin embargo, los posibles receptores eran pocos, aunque fuera un texto publicado en *El Universal*. Se limitaba a capitalinos, letrados y los que leyeran dicha revista o periódico.¹¹⁰ Su discurso lingüístico¹¹¹ se subordinaba a este objetivo. Generalmente empezaba exponiendo el argumento opuesto al que defendería como un hecho dado. Luego le veía los defectos a esta posición, muchas veces desde oraciones apriorísticas o contradicciones internas. Esto le permitía exponer sus ideas

109 *Vid. Anexo.*

110 Roderic Ai Camp, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 115.

111 Se entiende discurso lingüístico como “el lenguaje puesto en acción, el proceso significativo que se manifiesta mediante unidades, relaciones y operaciones en que interviene la materia lingüística que conforma el eje sintagmático de la lengua (V. Equivalencia), es decir, el conjunto de enunciados que dependen de la misma formación discursiva. Esta, a su vez, se funda en la posibilidad de elección temática a que dan lugar las regularidades y las dispersiones dadas entre los objetos de discurso, los tipos de enunciación, los repertorios de conceptos”, Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, Ciudad de México, Porrúa, 1985, p. 153.

sobre el tema. Al final del texto, cerraba reafirmando su postura frente a la otra, apelando a que la razón se impondría frente a lo irracional, o mostrando que no se podía apelar a otra salida lógica.

Por ejemplo, cuando se otorgó a la Universidad la autonomía total y se quedó sin recursos por parte del gobierno en 1933, Cuesta no vio esto como la resolución más apropiada por parte del Estado. Sin embargo, concluyó mostrando nuevamente una salida racional acorde a sus posturas: “Por fortuna, aunque pobre y amenazada, la Universidad encuentra ahora de cualquier modo la oportunidad de atender a ‘sus propios fines’”.¹¹² Esta forma de exponer las ideas ajenas para plantear las suyas era también la más frecuente de sus oraciones. Construía los enunciados desde la negativa para luego afirmar algo. Las palabras “sino”, “pero” o “aun así” eran constantes en su escritura como conectores entre las dos partes, dando la inflexión del sentido de la oración: “Y por eso los enemigos de la Universidad se empeñan en hacerla desaparecer convirtiéndola en una explotación cuyo fruto no será recogido por la sociedad, sino por los individuos en particular, de tal modo que puedan hablar de ‘una Universidad para el pueblo’ y concebirla como una especie de botín”.¹¹³ Es decir, deja claro que el argumento contrario al suyo es que el fruto de su acción “será recogido por la Universidad”, pero hace énfasis en la contraposición con un “sino” para explicar que en realidad será usufructuada “por los individuos en particular”. También era frecuente el uso de “sin embargo” o “pero” para iniciar oraciones que se contrapusieran a la idea expuesta en la oración anterior.

A pesar de ir dirigido a un público indeterminado, había interlocutores específicos. Al marcar las posturas contrapuestas a las suyas, estaba confrontándose con los que las sostenían. Se podría pensar que estaba marcando la antítesis de sus ideas solo con fines argumentativos, una dualidad de ideas buenas frente a las malas, pero en la mayoría de

112 Cuesta, “La autonomía universitaria” en *op. cit.* (2004), p. 211.

113 *Ibid.*, p. 209.

los casos había una complejización de sus ideas y de las de los otros. Muchas veces hacía una síntesis como si hubiera buscado convencer o llegar a un punto de acuerdo.

Por ejemplo, Cuesta se oponía al argumento sobre “la muerte de la democracia”, y para sostenerlo complejizaba las nociones, daba por buenos ciertos conceptos y señalaba su punto, pero intentando llegar a una síntesis entre las dos ideas:

El fenómeno es, en realidad, más complejo y sutil. Se califica efectivamente con exactitud al darle nombre de ‘intervención del Estado’; pero si consideramos con detenimiento la naturaleza de esta intervención no podemos conformarnos con ver en ella una pura substitución del individuo por el Estado [...] No; ‘la intervención del Estado’ que presenciamos como un hecho en casi todos los países es, en verdad, una penetración del Estado en lo que no es el Estado, pero no un apropiarse lo que no es suyo, no un extenderse a lo que no es el Estado; es una penetración que no le suma al Estado los derechos individuales, sino que lo pone en posesión de su propio derecho en el ejercicio de los derechos individuales, [...] sin hacer desaparecer al derecho privado y sin despojarlo de su dominio [...] hace reconocer al Estado un objeto del interés público [...] una simbiosis del interés público y privado, haciendo solidarias sus satisfacciones, está muy lejos de llevar a la democracia a una crisis; por el contrario, la democracia no puede existir sin ella, y es una consecuencia y una aspiración de la democracia.¹¹⁴

Como ya se había mencionado, en su discurso, Vicente Lombardo Tolezano y Narciso Bassols se colocaban como puntos opuestos a sus ideas. Parece estar claro que con ellos no había punto de diálogo en el horizonte de Cuesta. Sus argumentos y posturas solo eran utilizados como el ejemplo de todo lo malo. También estaban los que no se mencionaban

114 Cuesta, “La intervención del Estado” en *op. cit.* (2004), pp. 425-426.

y sostenían posturas entendidas como marxistas, a quienes Cuesta les abría la puerta al diálogo y la persuasión.

Es común ver en sus escritos que, en ciertos periodos, desarrollaba algunas ideas y conceptos utilizados por los de izquierda hasta que redefinía su significado. Como si en sus conversaciones, en lo cotidiano o en la misma prensa, hubieran esgrimido dichos argumentos para descalificarlo, y Cuesta las rediseñaba a su favor. Si bien rebatía con otros actores del medio, al hacer uso de sus nociones en sus textos había un reconocimiento de los que no pensaban como él: su visión era amplia.

Su contacto con textos de otra naturaleza –políticos, económicos, entre otros– parece responder a esa necesidad de conocer de lo que hablaban todos en el medio para, posteriormente, utilizar esas nuevas herramientas conceptuales a su favor. Por ejemplo, cuando Cuesta entabla amistad con Gilberto Owen, se involucra con la lectura de Marx gracias a él, y cuando conoce a Villaurrutia, se interesa en leer la *Revista de Occidente*, a pesar de que no simpatizaba con Ortega y Gasset.¹¹⁵ Estaba aprendiendo a actuar políticamente en una realidad con nuevos valores, conceptos, prácticas y códigos.¹¹⁶ Ejemplo de dicha apropiación:

Ahora bien, la agremiación de profesionistas viene a favorecer y no a impedir “la intervención del Estado” en la práctica profesional, si se entiende como tal intervención el hecho de que la actividad de los profesionistas se ajuste a la conveniencia social a que cada profesión debe atender, y no el hecho de que se someta al arbitrio de un funcionario público cualquiera.¹¹⁷

115 Sheridan, *op. cit.* (1985), pp. 151, 154-156 y 158.

116 Se entiende aquí código “alusivo al aspecto social de un sistema signficante, pues significa ‘consenso social’ o ‘conjunto de normas institucionales’ que hace posible la comunicación. Algo así como un bien común del que participan todos los usuarios de un sistema de signos, equivalente a la convención que fija las relaciones entre signficante y significado”. Beristáin, *op. cit.*, p. 95.

117 Cuesta, “La práctica y enseñanza de las profesiones” en *op. cit.* (2004), p. 236.

Uno de los argumentos más comunes en la historiografía sobre el tema es que Cuesta era un “antinacionalista” o “una alternativa a los nacionalismos de América Latina”, lo cual lo lleva a presentarlo como un visionario de la globalización y un adelantado a su época. En realidad, por lo desarrollado hasta ahora, es complicado verlo fuera de su horizonte de enunciación.¹¹⁸

El resultado de todo esto eran textos que retaban y provocaban al oponente; un lenguaje que hacía uso del código hegemónico, pero con la intención de transformarlo. Escritos logrados muchas veces al calor del hecho periodístico que Panabièrre describe como “apego al diálogo vivo” del veracruzano.¹¹⁹ De igual forma, Owen reconoce en él una “economía del lenguaje”:

Hablaba de ello con apasionada inteligencia, como de todos los temas que inclinaban su interés, y de su conversación, luego, no recogía en sus escritos sino lo esencial, dando por aceptadas muchas premisas, con una economía de lenguaje que hacía difícil, en ocasiones, seguir el hilo del razonamiento, al leerlo, cuando no se le había oído antes.¹²⁰

Por lo que después Paz lo juzgó de haber tenido una “torpeza verbal, unida a una inteligencia penetrante”.¹²¹ Considero que, si bien no tenía la fluidez buscada en un texto literario, sí lograba la creación y translocación de los conceptos. Por lo tanto, fueron textos complejos y, en muchos casos, difíciles de seguir, pero con mucha fuerza e ingenio argumentativo, cargados de ideas críticas y retadoras al sentido común de las discusiones de su tiempo.

118 Cfr. Hernández Peralta, *op. cit.*; Lozada, *op. cit.*; y Carlos Monsiváis, *Historia mínima: cultura mexicana en el siglo xx*, Ciudad de México, Colegio de México, 2010.

119 Panabièrre, *op. cit.*, p. 330.

120 Gilberto Owen, “Encuentros con Jorge Cuesta” en *Poesía y prosa*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1953, p. 244.

121 Octavio Paz, “Jorge Cuesta: pensar y hacer pensar. Carta a José Emilio Pacheco”, *Letras Libres*, año V, núm. 58, Ciudad de México, octubre de 2003, p. 40.

SÍNTESIS: CONSIDERACIONES SOBRE SU OBRA

Hay tres etapas que se han identificado en las publicaciones de Cuesta: de 1925 a 1932 con escasas publicaciones sobre temáticas artísticas en diversas revistas culturales; de 1933 a 1936, con abundantes textos sobre el acontecer político divulgados principalmente en *El Universal*, y de 1937 a 1940, con pocos escritos con temáticas variadas –predominantemente artísticas– en periódicos y revistas culturales variados.

Es importante resaltar que el vínculo de Cuesta con *El Universal* es clave para entender la construcción de sus ideas en torno al acontecer político de los años treinta. Fue un espacio que le permitió publicar libremente sus posturas sobre la política mexicana de esos años y que promovió el debate con otras posturas sobre los mismos temas a través de su formato y dinámica. Es claro que no se adscribió ni tenía la misma línea ideológica que el periódico. Además, le generaba un ingreso independiente del Estado. Lo anterior es congruente con la identificación de estrategias discursivas con las que hacía uso de los lugares comunes para repensarlos y redefinirlos a su favor. Tenía una escritura que muchas veces se ha considerado oscura y torpe para un poeta, pero que tenía la capacidad crear y trastocar conceptos.

Se puede afirmar que la formación de Cuesta estuvo determinada principalmente por las lecturas de literatura. Sin embargo, también es importante señalar que fue realizando otro tipo de lecturas con las que buscaba entender las ideas, los valores, los conceptos, las prácticas y los códigos hegemónicos de la época: estaba aprendiendo a actuar en su horizonte. Algunos elementos de la vida de Cuesta –familia, condiciones socioeconómicas, conocimiento del francés, vida en la Ciudad de México, estudios en la Universidad Nacional, etcétera– posibilitaron la construcción de sus ideas y la consolidación de su papel de hombre de conocimiento. Al mismo tiempo, estos elementos lo llevaron a ser identificado como un reaccionario desde el horizonte de la época. No se debe obviar los medios a través de los cuales se leen sus textos: la reco-

pilación de su obra. Esta tiene una historia que condiciona la lectura en tres tomos que reflejan tres etapas de la recepción de la obra del escritor cordobés: la reivindicación del poeta tras su muerte, el ensayista/crítico que se descubrió al recopilar sus textos y el interés de la psicología por estudiar la locura de Jorge Cuesta.